



NOVEDADES DEL INSTRAW: MEDICIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO

Nunca ha parecido razonable que el cálculo del Producto Interno Bruto (PIB) de un país, considerado como la manera de medir el estándar de su riqueza y desarrollo, omita lo que podría constituir entre un 25% a un 50% o más de su verdadera productividad económica: como es el trabajo no remunerado realizado en gran medida, pero no exclusivamente, por mujeres que proveen el sustento de sus familias. Sin embargo, las reglas vigentes imponen que el limpiar o reparar su propio hogar, el cocinar, lavar la ropa o cualesquiera otra de las numerosas tareas que se realizan en la vida diaria no son reconocidas como productivas a menos que se le pague a otro para que las realice. Hasta hace poco la dificultad era que el alcance y la variedad del trabajo no remunerado realizado tanto por mujeres como hombres nunca se había medido, ni existía un sistema estadístico aceptable para hacerlo.

Hace un año y después de dos años de investigación, el INSTRAW, en colaboración con varios organismos de las Naciones Unidas, recomendó una marco de trabajo y una metodología para la compilación y la inclusión de estos nuevos datos en el cálculo del PIB y de otros indicadores económicos. Esencialmente la técnica adapta una vieja herramienta, cual es el estudio del uso del tiempo a un propósito nuevo dentro de un nuevo marco de trabajo, una cuenta satélite del hogar que forme parte del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) sobre el que el PIB esté basado. Otras categorías suplementarias de actividades en la cuenta satélite permitirían reconocer y medir las contribuciones económicas de los servicios no remunerados del hogar al igual que el trabajo voluntario y educativo que en la actualidad no se incluyen en el PIB. Dado que el PIB se expresa generalmente en términos de dólares de los Estados Unidos, la medición de estas actividades necesariamente tendría que incluir el diseño de un método para valorar en términos reales el trabajo no remunerado.

El próximo paso era probar la factibilidad de definir y cuantificar la economía del hogar al igual que la contribución relativa de hombres, mujeres y niños. Un estudio piloto de un año realizado en Canadá, Finlandia y Nepal, comprobó la viabilidad y validez de los métodos propuestos utilizados tanto en países industrializados como en vías de desarrollo. Algunos afinamientos serán necesarios, pero éstos son en gran medida de naturaleza técnica. Por lo menos uno de los resultados del estudio piloto fue claro y dramático: el nuevo sistema propuesto puede ayudar a rectificar la desproporción existente entre los sexos en las estadísticas convencionales. En Nepal, donde se midió el total del trabajo no remunerado incluyendo el trabajo del hogar, el aporte real de la mujer al PIB resultó más del doble, de un 30% calculado bajo el sistema contable actual, pasó a más de un 63%.

Que el aporte económico del trabajo no remunerado de la mujer y el hombre es significativo fue, en principio, reconocido hace más de veinte años en 1975, durante la primera Conferencia Internacional sobre la Mujer celebrada en Ciudad México. Diez años más tarde, las Estrategias de Nairobi específicamente hicieron un llamado a la acción para reconocer, "medir y reflejar estos aportes (no remunerados) en las cuentas nacionales, en las estadísticas económicas y en el producto interno bruto". En 1993 se tomaron las primeras medidas correctivas cuando por tercera vez se revisó el SCN para incluir todos los bienes producidos, fuesen o no destinados al mercado. Sin embargo aún se excluían los servicios no comercializables y los no remunerados. Es todavía muy pronto para evaluar el impacto del así llamado PIB aumentado. El reconocimiento pleno del trabajo no remunerado fue un tema de gran debate durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y la Plataforma de Acción enfatizó la importancia de elaborar una metodología mejorada.

Fue muy evidente la necesidad de continuar con las modificaciones. Bajo los métodos convencionales, el PIB está ampliamente basado en servicios y bienes retribuidos o comercializables; este sistema tiende a dejar fuera tanto como lo que incluye, y de hecho puede distorsionar los resultados. Por ejemplo, en los países industrializados, en la medida que un mayor número de mujeres entra a formar parte de la fuerza de trabajo remunerada, han aumentado los servicios domésticos comerciales, incrementando de igual manera el PIB. Sin embargo, la realidad es que los nuevos servicios son el resultado de la correspondiente disminución en la producción en el hogar de esos mismos servicios. Por lo tanto, el PIB no refleja un crecimiento verdadero, sino una reestructuración balanceada.

En los países en desarrollo, las estadísticas del PIB tienden a ser más distorsionadas aún, particularmente en las economías de subsistencia o de cuasi-subsistencia. Por ejemplo, en Nepal, el PIB sólo contabiliza los productos llevados al mercado o exportados los mismos que son en gran medida producidos por los hombres. Eso significa que el PIB omite grandes cantidades de productos agrícolas y otros que son de consumo familiar, que son producidos principalmente por la mujer.

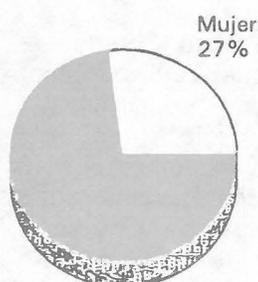
Diseño de la fórmula

El impacto de esta distorsión estadística tiene ramificaciones mucho más complejas y va mucho más allá del prejuicio sexista, puede afectar la validez de la política fundamental del proceso de toma de decisiones sobre virtualmente cada aspecto de la planificación económica y social, desde los servicios de transporte hasta los de nutrición. Es crucial la recopilación amplia y precisa de datos básicos. El objetivo principal del proyecto del INSTRAW es por tanto elaborar estándares y directrices para la compilación de estadísticas que incluyan todos los bienes y servicios, comercializables y no comercializables, remunerados y no remunerados. El requisito básico es diseñar medidas que puedan ser traducidas sin demora a términos comparables internacionalmente que sean aproximadamente equivalentes a los valores convencionales del PIB, pero que sean también lo suficientemente flexibles para adaptarse a economías y culturas nacionales muy variadas.

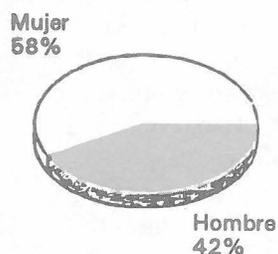
Las recomendaciones iniciales del INSTRAW describen una lista amplia de las actividades (cocina, limpieza de la casa, cuidado de otros y trabajo voluntario) que deben ser incluidas en las nuevas categorías satélite del SCN. Sin embargo, las limitaciones impuestas por los recursos y el tiempo, circunscribieron este estudio inicial de factibilidad a sólo la cuantificación de las actividades de mantenimiento del hogar. Estas incluyen preparación de comidas, limpieza del hogar, cuidados de niños y ancianos, compras y administración de las finanzas del hogar, etc. Actividades directamente relacionadas, tales como tiempo empleado en viajes para las compras o acompañando un niño a la escuela, fueron incluidos en las actividades principales. El trabajo voluntario en la comunidad y la educación (considerado una inversión), aun cuando son componentes de la cuenta satélite propuesta, no fueron incluidos. Sin embargo, en los estudios subsiguientes del INSTRAW se incluirán los cálculos de los valores estimados de estas actividades.

Los estudios piloto realizados por los investigadores del INSTRAW utilizaron cálculos de rendimiento o basado en los productos, método que se escogió a fin de determinar la contribución económica real de los servicios domésticos sin la "doble contabilización" de otros productos o servicios. El proceso empieza con estudios tradicionales de uso del tiempo, que miden los insumos en términos de trabajo y pueden ser fácilmente desagregados por sexo. El producto final, sin embargo, una comida por ejemplo, es el resultado de una serie de actividades diferentes, como son, la producción, recolección o compra de alimentos crudos no procesados, limpieza, corte, cocimiento, lavado de platos. Por tanto investigadores del INSTRAW han utilizado el método de producto básico, combinando la contabilización convencional del uso del tiempo con gastos del hogar y otros datos de producción recopilados a través de una encuesta en pequeña escala.

PIB Regular



Bienes Adicionales No Comercializables



Adaptación a los detalles de la vida diaria

A pesar de que la metodología parece ser acertada, surgieron algunos problemas inevitables, mayormente la necesidad de hacer ajustes en el diseño de estudios futuros. Muchas de las dificultades identificadas eran genéricas. Por ejemplo, la medición del cuidado de los niños abarca una serie de variables que no fueron contempladas, entre ellas el número y las edades de los niños de que se trataba. Las encuestas futuras tendrán que dar un peso diferente a la importancia relativa de las horas dedicadas al cuidado de los niños en cuanto a su alimentación, salud, higiene, diversión, etc. en oposición a las horas cuando los niños duermen pero siguen siendo responsabilidad de quien les cuida.

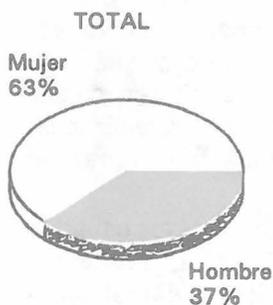
En Nepal se hicieron evidentes otros asuntos específicos de una economía de casi subsistencia tal como estimar una medida de PIB para servicios domésticos para los cuales, con frecuencia, no existen equivalentes en el mercado. Donde esos servicios existen el pago generalmente se hace en especie. Además, muchos de los encuestados tenían sólo una idea vaga de los costos de los suministros del hogar y del tiempo que se requería para comprarlos. En algunas áreas rurales los relojes y en consecuencia la medición del tiempo prácticamente no existen.

Típico de los afinamientos que tendrán que hacerse en el futuro son aquellos que forman parte del cálculo de la producción y consumo de las comidas. En el Canadá y Finlandia, por ejemplo, aun cuando era un asunto sencillo el dar valores comparativos a las comidas, en base a: costo, tiempo de preparación, precio equivalente de las comidas producidas fuera del hogar, etc., surgió la pregunta sobre el origen de las comidas. ¿Se preparó la comida en el hogar para ser consumida más tarde en el trabajo o en la escuela? ¿Se preparó fuera para ser luego consumida en el hogar? En otras palabras, ¿qué porción de una comida dada fue realmente producida en la casa? Otras variables posibles incluyen su importancia relativa, o sea, si fue un almuerzo completo, o comida o una merienda. También resultó importante la edad de los miembros del hogar, de acuerdo a la encuesta la gente joven tiende a comer más fuera de la casa.

En Nepal, los problemas eran más básicos, pero quizás más difíciles de resolver. Por ejemplo, los costos, entre ellos el tiempo empleado en recolectar leña y agua que deben ser incluidos en el costo de la comida. Teóricamente estos ya deberían estar incluidos en el PIB del país de acuerdo a la revisión del SCN hecha en 1993. Sin embargo, este tipo de datos no está disponible en Nepal, y fue necesario hacer un estimado. Además, las unidades de medida eran informales y varían grandemente, tales como el tamaño de las teteras utilizadas para hacer té, o los platos o vasos utilizados en las diferentes recetas. Para compensar estos problemas, el equipo del INSTRAW trató de ofrecer el mayor número de detalles en otras formas. La encuesta de la preparación de alimentos, por ejemplo, incluyó 92 alimentos distintos. De no incluirse otros detalles similares, el establecimiento de estándares estadísticos comparables a nivel nacional será muy problemático.

Cuestiones relativas a la desigualdad entre los sexos

El método basado en el producto es esencialmente neutro en cuanto al sexo. Por ejemplo, no existe un nexo directo entre el productor y el consumidor de una comida, ellos están, por definición, separados. Sin embargo, desde una perspectiva del género, los resultados de la encuesta fueron sorprendentes. En Nepal, como se dijo al principio, la contribución general de la mujer al PIB resultó ser más del doble. Además, su contribución real a la productividad no comercializable, por ejemplo, producción de alimentos para el hogar, supuestamente ya incluidos en el PIB, probó ser casi 60% del total nacional. La mujer también resultó responsable en una proporción bastante predecible de más de un 90% de las actividades de mantenimiento del hogar. En el Canadá la mujer es responsable en un 67% de las actividades de mantenimiento del hogar, y a pesar de una participación masculina mayor, sigue siendo la mayor proveedora de alimentos y cuidados de los niños. En Finlandia, la mujer tiende a tener una carga aún mayor del trabajo doméstico.



Aportes de los Sexos al PIB y la Cuenta Satélite de Mantenimiento del Hogar Nepal, 1995

Dentro de este amplio espectro, sin embargo, varios factores potencialmente significativos no fueron incluidos en el estudio preliminar debido a la escasez de datos. Quizás más importante aún, debe hacerse una distinción específica de los sexos en los diferentes grupos de edades. Además, se recomienda una definición cuidadosa de estos grupos de edades para las encuestas futuras a fin de captar sus pesos diferentes en todas las áreas de actividades. ¿Cuáles, por ejemplo, son las diferencias entre la función en el hogar de los jóvenes al pasar de adolescentes a adultos y más allá? Pueden haber diferencias significativas entre las edades de 11 ó 12 a 16 ó 17 de 18 a 20.

Será necesario diseñar medidas más específicas para distinguir entre varias actividades del hogar. El proveer mayores detalles en la compilación de datos sobre actividades rutinarias, tales como el lavado de la ropa, podría mejorar grandemente la precisión de la cuantificación de la producción del hogar. En este estudio se incluyó el lavado de la ropa blanca, toallas, etc. en la categoría del hogar, mientras que el lavado de la ropa personal se enumeró por separado bajo el cuidado de la ropa. Obviamente, es usual que las dos se hagan conjuntamente.

Deberán también estudiarse más específicamente las relaciones dentro del hogar y las de esos hogares con la comunidad. Por ejemplo, en la sociedad hindú, es la nuera quien tradicionalmente carga con el peso de las labores domésticas. ¿Cómo afecta esto a las demás mujeres de su hogar? ¿Les libera, por ejemplo, para que realicen otras labores fuera del hogar?

Perspectivas futuras

Se requerirán grandes conocimientos técnicos para lograr estos afinamientos técnicos y modificaciones en su aplicación para ajustarlos a estándares comparables internacionales de medición. Sin embargo, el estudio realizado en tres países demostró la validez intrínseca de la metodología tanto en los países industrializados como en aquellos como Nepal, en una etapa temprana de desarrollo con pocas características de una economía de mercado. Por tanto la cuenta satélite del hogar proporciona un marco conceptual promisorio para la recopilación futura de datos al igual que una base para la corrección de distorsiones y errores del sistema actual de cuentas nacionales.

El nuevo método promete hacer mucho más que simplemente superar los conceptos erróneos. Puede medir los nexos entre la economía convencional y la economía del hogar, ésta última ya ha sido reconocida como un factor demasiado importante para ser incluida en el PIB regular sin que resulte abrumador. Puede también ayudar a definir la función del sector hogar al crear demandas de productos y servicios específicos, y para medir y evaluar el impacto relativo de esa relación. Por ejemplo, si la demanda de alimentos puede ser satisfecha tanto dentro como fuera del hogar, qué es más productivo, uno de los sistemas o una combinación de ambos, y si es así, ¿cuál es el valor de cada una? ¿en cuáles circunstancias? ¿existen diferencias en la eficiencia de la mujer y el hombre en la realización de estas tareas? Los nuevos métodos de investigación podrían ayudar a obtener las respuestas y asistir a los planificadores a utilizar la nueva información.

Por lo tanto, con un diseño cuidadoso y una capacitación intensiva tanto de los usuarios como de los productores de los nuevos datos, el proyecto del INSTRAW, que se inició como un medio para cuantificar el trabajo no remunerado de la mujer, eventualmente podría ser utilizado como una herramienta para medir con mayor precisión la economía global. Dentro de esta perspectiva más amplia, los efectos colaterales serían profundos; las mujeres dejarían de ser subestimadas e invisibles, serían reconocidas como un componente integral y esencial de la sociedad, como socios parejos en el funcionamiento y desarrollo de sus familias y en un ámbito más amplio de sus comunidades locales y nacionales.



NOVEDADES DEL INSTRAW: MEDICIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO

Nunca ha parecido razonable que el cálculo del Producto Interno Bruto (PIB) de un país, considerado como la manera de medir el estándar de su riqueza y desarrollo, omita lo que podría constituir entre un 25% a un 50% o más de su verdadera productividad económica: como es el trabajo no remunerado realizado en gran medida, pero no exclusivamente, por mujeres que proveen el sustento de sus familias. Sin embargo, las reglas vigentes imponen que el limpiar o reparar su propio hogar, el cocinar, lavar la ropa o cualesquiera otra de las numerosas tareas que se realizan en la vida diaria no son reconocidas como productivas a menos que se le pague a otro para que las realice. Hasta hace poco la dificultad era que el alcance y la variedad del trabajo no remunerado realizado tanto por mujeres como hombres nunca se había medido, ni existía un sistema estadístico aceptable para hacerlo.

Hace un año y después de dos años de investigación, el INSTRAW, en colaboración con varios organismos de las Naciones Unidas, recomendó un marco de trabajo y una metodología para la compilación y la inclusión de estos nuevos datos en el cálculo del PIB y de otros indicadores económicos. Esencialmente la técnica adapta una vieja herramienta, cual es el estudio del uso del tiempo a un propósito nuevo dentro de un nuevo marco de trabajo, una cuenta satélite del hogar que forme parte del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) sobre el que el PIB esté basado. Otras categorías suplementarias de actividades en la cuenta satélite permitirían reconocer y medir las contribuciones económicas de los servicios no remunerados del hogar al igual que el trabajo voluntario y educativo que en la actualidad no se incluyen en el PIB. Dado que el PIB se expresa generalmente en términos de dólares de los Estados Unidos, la medición de estas actividades necesariamente tendría que incluir el diseño de un método para valorar en términos reales el trabajo no remunerado.

El próximo paso era probar la factibilidad de definir y cuantificar la economía del hogar al igual que la contribución relativa de hombres, mujeres y niños. Un estudio piloto de un año realizado en Canadá, Finlandia y Nepal, comprobó la viabilidad y validez de los métodos propuestos utilizados tanto en países industrializados como en vías de desarrollo. Algunos afinamientos serán necesarios, pero éstos son en gran medida de naturaleza técnica. Por lo menos uno de los resultados del estudio piloto fue claro y dramático: el nuevo sistema propuesto puede ayudar a rectificar la desproporción existente entre los sexos en las estadísticas convencionales. En Nepal, donde se midió el total del trabajo no remunerado incluyendo el trabajo del hogar, el aporte real de la mujer al PIB resultó más del doble, de un 30% calculado bajo el sistema contable actual, pasó a más de un 63%.

Que el aporte económico del trabajo no remunerado de la mujer y el hombre es significativo fue, en principio, reconocido hace más de veinte años en 1975, durante la primera Conferencia Internacional sobre la Mujer celebrada en Ciudad México. Diez años más tarde, las Estrategias de Nairobi específicamente hicieron un llamado a la acción para reconocer, "medir y reflejar estos aportes (no remunerados) en las cuentas nacionales, en las estadísticas económicas y en el producto interno bruto". En 1993 se tomaron las primeras medidas correctivas cuando por tercera vez se revisó el SCN para incluir todos los bienes producidos, fuesen o no destinados al mercado. Sin embargo aún se excluían los servicios no comercializables y los no remunerados. Es todavía muy pronto para evaluar el impacto del así llamado PIB aumentado. El reconocimiento pleno del trabajo no remunerado fue un tema de gran debate durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y la Plataforma de Acción enfatizó la importancia de elaborar una metodología mejorada.

Fue muy evidente la necesidad de continuar con las modificaciones. Bajo los métodos convencionales, el PIB está ampliamente basado en servicios y bienes retribuidos o comercializables; este sistema tiende a dejar fuera tanto como lo que incluye, y de hecho puede distorsionar los resultados. Por ejemplo, en los países industrializados, en la medida que un mayor número de mujeres entra a formar parte de la fuerza de trabajo remunerada, han aumentado los servicios domésticos comerciales, incrementando de igual manera el PIB. Sin embargo, la realidad es que los nuevos servicios son el resultado de la correspondiente disminución en la producción en el hogar de esos mismos servicios. Por lo tanto, el PIB no refleja un crecimiento verdadero, sino una reestructuración balanceada.

En los países en desarrollo, las estadísticas del PIB tienden a ser más distorsionadas aún, particularmente en las economías de subsistencia o de cuasi-subsistencia. Por ejemplo, en Nepal, el PIB sólo contabiliza los productos llevados al mercado o exportados los mismos que son en gran medida producidos por los hombres. Eso significa que el PIB omite grandes cantidades de productos agrícolas y otros que son de consumo familiar, que son producidos principalmente por la mujer.

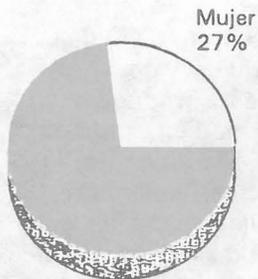
Diseño de la fórmula

El impacto de esta distorsión estadística tiene ramificaciones mucho más complejas y va mucho más allá del prejuicio sexista, puede afectar la validez de la política fundamental del proceso de toma de decisiones sobre virtualmente cada aspecto de la planificación económica y social, desde los servicios de transporte hasta los de nutrición. Es crucial la recopilación amplia y precisa de datos básicos. El objetivo principal del proyecto del INSTRAW es por tanto elaborar estándares y directrices para la compilación de estadísticas que incluyan todos los bienes y servicios, comercializables y no comercializables, remunerados y no remunerados. El requisito básico es diseñar medidas que puedan ser traducidas sin demora a términos comparables internacionalmente que sean aproximadamente equivalentes a los valores convencionales del PIB, pero que sean también lo suficientemente flexibles para adaptarse a economías y culturas nacionales muy variadas.

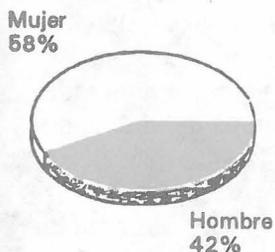
Las recomendaciones iniciales del INSTRAW describen una lista amplia de las actividades (cocina, limpieza de la casa, cuidado de otros y trabajo voluntario) que deben ser incluidas en las nuevas categorías satélite del SCN. Sin embargo, las limitaciones impuestas por los recursos y el tiempo, circunscribieron este estudio inicial de factibilidad a sólo la cuantificación de las actividades de mantenimiento del hogar. Estas incluyen preparación de comidas, limpieza del hogar, cuidados de niños y ancianos, compras y administración de las finanzas del hogar, etc. Actividades directamente relacionadas, tales como tiempo empleado en viajes para las compras o acompañando un niño a la escuela, fueron incluidos en las actividades principales. El trabajo voluntario en la comunidad y la educación (considerado una inversión), aun cuando son componentes de la cuenta satélite propuesta, no fueron incluidos. Sin embargo, en los estudios subsiguientes del INSTRAW se incluirán los cálculos de los valores estimados de estas actividades.

Los estudios piloto realizados por los investigadores del INSTRAW utilizaron cálculos de rendimiento o basado en los productos, método que se escogió a fin de determinar la contribución económica real de los servicios domésticos sin la "doble contabilización" de otros productos o servicios. El proceso empieza con estudios tradicionales de uso del tiempo, que miden los insumos en términos de trabajo y pueden ser fácilmente desagregados por sexo. El producto final, sin embargo, una comida por ejemplo, es el resultado de una serie de actividades diferentes, como son, la producción, recolección o compra de alimentos crudos no procesados, limpieza, corte, cocimiento, lavado de platos. Por tanto investigadores del INSTRAW han utilizado el método de producto básico, combinando la contabilización convencional del uso del tiempo con gastos del hogar y otros datos de producción recopilados a través de una encuesta en pequeña escala.

PIB Regular



Bienes Adicionales
No Comercializables



Adaptación a los detalles de la vida diaria

A pesar de que la metodología parece ser acertada, surgieron algunos problemas inevitables, mayormente la necesidad de hacer ajustes en el diseño de estudios futuros. Muchas de las dificultades identificadas eran genéricas. Por ejemplo, la medición del cuidado de los niños abarca una serie de variables que no fueron contempladas, entre ellas el número y las edades de los niños de que se trataba. Las encuestas futuras tendrán que dar un peso diferente a la importancia relativa de las horas dedicadas al cuidado de los niños en cuanto a su alimentación, salud, higiene, diversión, etc. en oposición a las horas cuando los niños duermen pero siguen siendo responsabilidad de quien les cuida.

En Nepal se hicieron evidentes otros asuntos específicos de una economía de casi subsistencia tal como estimar una medida de PIB para servicios domésticos para los cuales, con frecuencia, no existen equivalentes en el mercado. Donde esos servicios existen el pago generalmente se hace en especie. Además, muchos de los encuestados tenían sólo una idea vaga de los costos de los suministros del hogar y del tiempo que se requería para comprarlos. En algunas áreas rurales los relojes y en consecuencia la medición del tiempo prácticamente no existen.

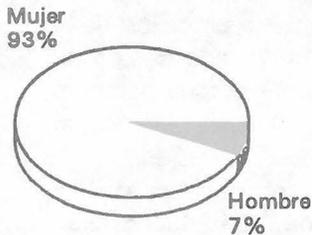
Típico de los afinamientos que tendrán que hacerse en el futuro son aquellos que forman parte del cálculo de la producción y consumo de las comidas. En el Canadá y Finlandia, por ejemplo, aun cuando era un asunto sencillo el dar valores comparativos a las comidas, en base a: costo, tiempo de preparación, precio equivalente de las comidas producidas fuera del hogar, etc., surgió la pregunta sobre el origen de las comidas. ¿Se preparó la comida en el hogar para ser consumida más tarde en el trabajo o en la escuela? ¿Se preparó fuera para ser luego consumida en el hogar? En otras palabras, ¿qué porción de una comida dada fue realmente producida en la casa? Otras variables posibles incluyen su importancia relativa, o sea, si fue un almuerzo completo, o comida o una merienda. También resultó importante la edad de los miembros del hogar, de acuerdo a la encuesta la gente joven tiende a comer más fuera de la casa.

En Nepal, los problemas eran más básicos, pero quizás más difíciles de resolver. Por ejemplo, los costos, entre ellos el tiempo empleado en recolectar leña y agua que deben ser incluidos en el costo de la comida. Teóricamente estos ya deberían estar incluidos en el PIB del país de acuerdo a la revisión del SCN hecha en 1993. Sin embargo, este tipo de datos no está disponible en Nepal, y fue necesario hacer un estimado. Además, las unidades de medida eran informales y varían grandemente, tales como el tamaño de las teteras utilizadas para hacer té, o los platos o vasos utilizados en las diferentes recetas. Para compensar estos problemas, el equipo del INSTRAW trató de ofrecer el mayor número de detalles en otras formas. La encuesta de la preparación de alimentos, por ejemplo, incluyó 92 alimentos distintos. De no incluirse otros detalles similares, el establecimiento de estándares estadísticos comparables a nivel nacional será muy problemático.

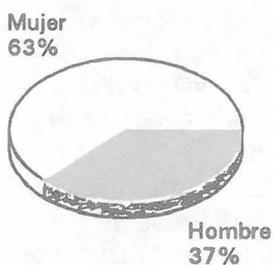
Cuestiones relativas a la desigualdad entre los sexos

El método basado en el producto es esencialmente neutro en cuanto al sexo. Por ejemplo, no existe un nexo directo entre el productor y el consumidor de una comida, ellos están, por definición, separados. Sin embargo, desde una perspectiva del género, los resultados de la encuesta fueron sorprendentes. En Nepal, como se dijo al principio, la contribución general de la mujer al PIB resultó ser más del doble. Además, su contribución real a la productividad no comercializable, por ejemplo, producción de alimentos para el hogar, supuestamente ya incluidos en el PIB, probó ser casi 60% del total nacional. La mujer también resultó responsable en una proporción bastante predecible de más de un 90% de las actividades de mantenimiento del hogar. En el Canadá la mujer es responsable en un 67% de las actividades de mantenimiento del hogar, y a pesar de una participación masculina mayor, sigue siendo la mayor proveedora de alimentos y cuidados de los niños. En Finlandia, la mujer tiende a tener una carga aún mayor del trabajo doméstico.

Mantenimiento del Hogar



TOTAL



Aportes de los Sexos al PIB y la Cuenta Satélite de Mantenimiento del Hogar Nepal, 1995

Dentro de este amplio espectro, sin embargo, varios factores potencialmente significativos no fueron incluidos en el estudio preliminar debido a la escasez de datos. Quizás más importante aún, debe hacerse una distinción específica de los sexos en los diferentes grupos de edades. Además, se recomienda una definición cuidadosa de estos grupos de edades para las encuestas futuras a fin de captar sus pesos diferentes en todas las áreas de actividades. ¿Cuáles, por ejemplo, son las diferencias entre la función en el hogar de los jóvenes al pasar de adolescentes a adultos y más allá? Pueden haber diferencias significativas entre las edades de 11 ó 12 a 16 ó 17 de 18 a 20.

Será necesario diseñar medidas más específicas para distinguir entre varias actividades del hogar. El proveer mayores detalles en la compilación de datos sobre actividades rutinarias, tales como el lavado de la ropa, podría mejorar grandemente la precisión de la cuantificación de la producción del hogar. En este estudio se incluyó el lavado de la ropa blanca, toallas, etc. en la categoría del hogar, mientras que el lavado de la ropa personal se enumeró por separado bajo el cuidado de la ropa. Obviamente, es usual que las dos se hagan conjuntamente.

Deberán también estudiarse más específicamente las relaciones dentro del hogar y las de esos hogares con la comunidad. Por ejemplo, en la sociedad hindú, es la nuera quien tradicionalmente carga con el peso de las labores domésticas. ¿Cómo afecta esto a las demás mujeres de su hogar? ¿Les libera, por ejemplo, para que realicen otras labores fuera del hogar?

Perspectivas futuras

Se requerirán grandes conocimientos técnicos para lograr estos afinamientos técnicos y modificaciones en su aplicación para ajustarlos a estándares comparables internacionales de medición. Sin embargo, el estudio realizado en tres países demostró la validez intrínseca de la metodología tanto en los países industrializados como en aquellos como Nepal, en una etapa temprana de desarrollo con pocas características de una economía de mercado. Por tanto la cuenta satélite del hogar proporciona un marco conceptual promisorio para la recopilación futura de datos al igual que una base para la corrección de distorsiones y errores del sistema actual de cuentas nacionales.

El nuevo método promete hacer mucho más que simplemente superar los conceptos erróneos. Puede medir los nexos entre la economía convencional y la economía del hogar, ésta última ya ha sido reconocida como un factor demasiado importante para ser incluida en el PIB regular sin que resulte abrumador. Puede también ayudar a definir la función del sector hogar al crear demandas de productos y servicios específicos, y para medir y evaluar el impacto relativo de esa relación. Por ejemplo, si la demanda de alimentos puede ser satisfecha tanto dentro como fuera del hogar, qué es más productivo, uno de los sistemas o una combinación de ambos, y si es así, ¿cuál es el valor de cada una? ¿en cuáles circunstancias? ¿existen diferencias en la eficiencia de la mujer y el hombre en la realización de estas tareas? Los nuevos métodos de investigación podrían ayudar a obtener las respuestas y asistir a los planificadores a utilizar la nueva información.

Por lo tanto, con un diseño cuidadoso y una capacitación intensiva tanto de los usuarios como de los productores de los nuevos datos, el proyecto del INSTRAW, que se inició como un medio para cuantificar el trabajo no remunerado de la mujer, eventualmente podría ser utilizado como una herramienta para medir con mayor precisión la economía global. Dentro de esta perspectiva más amplia, los efectos corolarios serían profundos; las mujeres dejarían de ser subestimadas e invisibles, serían reconocidas como un componente integral y esencial de la sociedad, como socios parejos en el funcionamiento y desarrollo de sus familias y en un ámbito más amplio de sus comunidades locales y nacionales.



NOVEDADES DEL INSTRAW: MEDICIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO

Nunca ha parecido razonable que el cálculo del Producto Interno Bruto (PIB) de un país, considerado como la manera de medir el estándar de su riqueza y desarrollo, omita lo que podría constituir entre un 25% a un 50% o más de su verdadera productividad económica: como es el trabajo no remunerado realizado en gran medida, pero no exclusivamente, por mujeres que proveen el sustento de sus familias. Sin embargo, las reglas vigentes imponen que el limpiar o reparar su propio hogar, el cocinar, lavar la ropa o cualesquiera otra de las numerosas tareas que se realizan en la vida diaria no son reconocidas como productivas a menos que se le pague a otro para que las realice. Hasta hace poco la dificultad era que el alcance y la variedad del trabajo no remunerado realizado tanto por mujeres como hombres nunca se había medido, ni existía un sistema estadístico aceptable para hacerlo.

Hace un año y después de dos años de investigación, el INSTRAW, en colaboración con varios organismos de las Naciones Unidas, recomendó una marco de trabajo y una metodología para la compilación y la inclusión de estos nuevos datos en el cálculo del PIB y de otros indicadores económicos. Esencialmente la técnica adapta una vieja herramienta, cual es el estudio del uso del tiempo a un propósito nuevo dentro de un nuevo marco de trabajo, una cuenta satélite del hogar que forme parte del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) sobre el que el PIB esté basado. Otras categorías suplementarias de actividades en la cuenta satélite permitirían reconocer y medir las contribuciones económicas de los servicios no remunerados del hogar al igual que el trabajo voluntario y educativo que en la actualidad no se incluyen en el PIB. Dado que el PIB se expresa generalmente en términos de dólares de los Estados Unidos, la medición de estas actividades necesariamente tendría que incluir el diseño de un método para valorar en términos reales el trabajo no remunerado.

El próximo paso era probar la factibilidad de definir y cuantificar la economía del hogar al igual que la contribución relativa de hombres, mujeres y niños. Un estudio piloto de un año realizado en Canadá, Finlandia y Nepal, comprobó la viabilidad y validez de los métodos propuestos utilizados tanto en países industrializados como en vías de desarrollo. Algunos afinamientos serán necesarios, pero éstos son en gran medida de naturaleza técnica. Por lo menos uno de los resultados del estudio piloto fue claro y dramático: el nuevo sistema propuesto puede ayudar a rectificar la desproporción existente entre los sexos en las estadísticas convencionales. En Nepal, donde se midió el total del trabajo no remunerado incluyendo el trabajo del hogar, el aporte real de la mujer al PIB resultó más del doble, de un 30% calculado bajo el sistema contable actual, pasó a más de un 63%.

Que el aporte económico del trabajo no remunerado de la mujer y el hombre es significativo fue, en principio, reconocido hace más de veinte años en 1975, durante la primera Conferencia Internacional sobre la Mujer celebrada en Ciudad México. Diez años más tarde, las Estrategias de Nairobi específicamente hicieron un llamado a la acción para reconocer, "medir y reflejar estos aportes (no remunerados) en las cuentas nacionales, en las estadísticas económicas y en el producto interno bruto". En 1993 se tomaron las primeras medidas correctivas cuando por tercera vez se revisó el SCN para incluir todos los bienes producidos, fuesen o no destinados al mercado. Sin embargo aún se excluían los servicios no comercializables y los no remunerados. Es todavía muy pronto para evaluar el impacto del así llamado PIB aumentado. El reconocimiento pleno del trabajo no remunerado fue un tema de gran debate durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y la Plataforma de Acción enfatizó la importancia de elaborar una metodología mejorada.

Fue muy evidente la necesidad de continuar con las modificaciones. Bajo los métodos convencionales, el PIB está ampliamente basado en servicios y bienes retribuidos o comercializables; este sistema tiende a dejar fuera tanto como lo que incluye, y de hecho puede distorsionar los resultados. Por ejemplo, en los países industrializados, en la medida que un mayor número de mujeres entra a formar parte de la fuerza de trabajo remunerada, han aumentado los servicios domésticos comerciales, incrementando de igual manera el PIB. Sin embargo, la realidad es que los nuevos servicios son el resultado de la correspondiente disminución en la producción en el hogar de esos mismos servicios. Por lo tanto, el PIB no refleja un crecimiento verdadero, sino una reestructuración balanceada.

En los países en desarrollo, las estadísticas del PIB tienden a ser más distorsionadas aún, particularmente en las economías de subsistencia o de cuasi-subsistencia. Por ejemplo, en Nepal, el PIB sólo contabiliza los productos llevados al mercado o exportados los mismos que son en gran medida producidos por los hombres. Eso significa que el PIB omite grandes cantidades de productos agrícolas y otros que son de consumo familiar, que son producidos principalmente por la mujer.

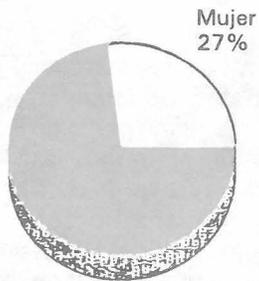
Diseño de la fórmula

El impacto de esta distorsión estadística tiene ramificaciones mucho más complejas y va mucho más allá del prejuicio sexista, puede afectar la validez de la política fundamental del proceso de toma de decisiones sobre virtualmente cada aspecto de la planificación económica y social, desde los servicios de transporte hasta los de nutrición. Es crucial la recopilación amplia y precisa de datos básicos. El objetivo principal del proyecto del INSTRAW es por tanto elaborar estándares y directrices para la compilación de estadísticas que incluyan todos los bienes y servicios, comercializables y no comercializables, remunerados y no remunerados. El requisito básico es diseñar medidas que puedan ser traducidas sin demora a términos comparables internacionalmente que sean aproximadamente equivalentes a los valores convencionales del PIB, pero que sean también lo suficientemente flexibles para adaptarse a economías y culturas nacionales muy variadas.

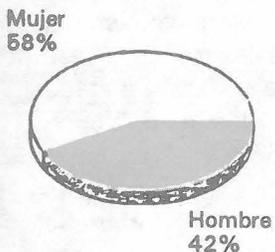
Las recomendaciones iniciales del INSTRAW describen una lista amplia de las actividades (cocina, limpieza de la casa, cuidado de otros y trabajo voluntario) que deben ser incluidas en las nuevas categorías satélite del SCN. Sin embargo, las limitaciones impuestas por los recursos y el tiempo, circunscribieron este estudio inicial de factibilidad a sólo la cuantificación de las actividades de mantenimiento del hogar. Estas incluyen preparación de comidas, limpieza del hogar, cuidados de niños y ancianos, compras y administración de las finanzas del hogar, etc. Actividades directamente relacionadas, tales como tiempo empleado en viajes para las compras o acompañando un niño a la escuela, fueron incluidos en las actividades principales. El trabajo voluntario en la comunidad y la educación (considerado una inversión), aun cuando son componentes de la cuenta satélite propuesta, no fueron incluidos. Sin embargo, en los estudios subsiguientes del INSTRAW se incluirán los cálculos de los valores estimados de estas actividades.

Los estudios piloto realizados por los investigadores del INSTRAW utilizaron cálculos de rendimiento o basado en los productos, método que se escogió a fin de determinar la contribución económica real de los servicios domésticos sin la "doble contabilización" de otros productos o servicios. El proceso empieza con estudios tradicionales de uso del tiempo, que miden los insumos en términos de trabajo y pueden ser fácilmente desagregados por sexo. El producto final, sin embargo, una comida por ejemplo, es el resultado de una serie de actividades diferentes, como son, la producción, recolección o compra de alimentos crudos no procesados, limpieza, corte, cocimiento, lavado de platos. Por tanto investigadores del INSTRAW han utilizado el método de producto básico, combinando la contabilización convencional del uso del tiempo con gastos del hogar y otros datos de producción recopilados a través de una encuesta en pequeña escala.

PIB Regular



Bienes Adicionales No Comercializables



Adaptación a los detalles de la vida diaria

A pesar de que la metodología parece ser acertada, surgieron algunos problemas inevitables, mayormente la necesidad de hacer ajustes en el diseño de estudios futuros. Muchas de las dificultades identificadas eran genéricas. Por ejemplo, la medición del cuidado de los niños abarca una serie de variables que no fueron contempladas, entre ellas el número y las edades de los niños de que se trataba. Las encuestas futuras tendrán que dar un peso diferente a la importancia relativa de las horas dedicadas al cuidado de los niños en cuanto a su alimentación, salud, higiene, diversión, etc. en oposición a las horas cuando los niños duermen pero siguen siendo responsabilidad de quien les cuida.

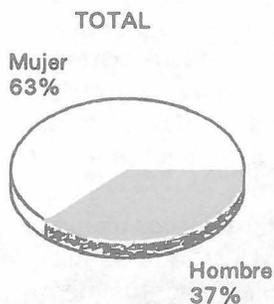
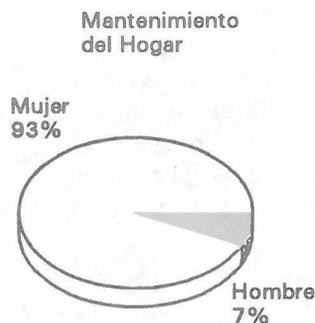
En Nepal se hicieron evidentes otros asuntos específicos de una economía de casi subsistencia tal como estimar una medida de PIB para servicios domésticos para los cuales, con frecuencia, no existen equivalentes en el mercado. Donde esos servicios existen el pago generalmente se hace en especie. Además, muchos de los encuestados tenían sólo una idea vaga de los costos de los suministros del hogar y del tiempo que se requería para comprarlos. En algunas áreas rurales los relojes y en consecuencia la medición del tiempo prácticamente no existen.

Típico de los afinamientos que tendrán que hacerse en el futuro son aquellos que forman parte del cálculo de la producción y consumo de las comidas. En el Canadá y Finlandia, por ejemplo, aun cuando era un asunto sencillo el dar valores comparativos a las comidas, en base a: costo, tiempo de preparación, precio equivalente de las comidas producidas fuera del hogar, etc., surgió la pregunta sobre el origen de las comidas. ¿Se preparó la comida en el hogar para ser consumida más tarde en el trabajo o en la escuela? ¿Se preparó fuera para ser luego consumida en el hogar? En otras palabras, ¿qué porción de una comida dada fue realmente producida en la casa? Otras variables posibles incluyen su importancia relativa, o sea, si fue un almuerzo completo, o comida o una merienda. También resultó importante la edad de los miembros del hogar, de acuerdo a la encuesta la gente joven tiende a comer más fuera de la casa.

En Nepal, los problemas eran más básicos, pero quizás más difíciles de resolver. Por ejemplo, los costos, entre ellos el tiempo empleado en recolectar leña y agua que deben ser incluidos en el costo de la comida. Teóricamente estos ya deberían estar incluidos en el PIB del país de acuerdo a la revisión del SCN hecha en 1993. Sin embargo, este tipo de datos no está disponible en Nepal, y fue necesario hacer un estimado. Además, las unidades de medida eran informales y varían grandemente, tales como el tamaño de las teteras utilizadas para hacer té, o los platos o vasos utilizados en las diferentes recetas. Para compensar estos problemas, el equipo del INSTRAW trató de ofrecer el mayor número de detalles en otras formas. La encuesta de la preparación de alimentos, por ejemplo, incluyó 92 alimentos distintos. De no incluirse otros detalles similares, el establecimiento de estándares estadísticos comparables a nivel nacional será muy problemático.

Cuestiones relativas a la desigualdad entre los sexos

El método basado en el producto es esencialmente neutro en cuanto al sexo. Por ejemplo, no existe un nexo directo entre el productor y el consumidor de una comida, ellos están, por definición, separados. Sin embargo, desde una perspectiva del género, los resultados de la encuesta fueron sorprendentes. En Nepal, como se dijo al principio, la contribución general de la mujer al PIB resultó ser más del doble. Además, su contribución real a la productividad no comercializable, por ejemplo, producción de alimentos para el hogar, supuestamente ya incluidos en el PIB, probó ser casi 60% del total nacional. La mujer también resultó responsable en una proporción bastante predecible de más de un 90% de las actividades de mantenimiento del hogar. En el Canadá la mujer es responsable en un 67% de las actividades de mantenimiento del hogar, y a pesar de una participación masculina mayor, sigue siendo la mayor proveedora de alimentos y cuidados de los niños. En Finlandia, la mujer tiende a tener una carga aún mayor del trabajo doméstico.



Aportes de los Sexos al PIB y la Cuenta Satélite de Mantenimiento del Hogar Nepal, 1995

Dentro de este amplio espectro, sin embargo, varios factores potencialmente significativos no fueron incluidos en el estudio preliminar debido a la escasez de datos. Quizás más importante aún, debe hacerse una distinción específica de los sexos en los diferentes grupos de edades. Además, se recomienda una definición cuidadosa de estos grupos de edades para las encuestas futuras a fin de captar sus pesos diferentes en todas las áreas de actividades. ¿Cuáles, por ejemplo, son las diferencias entre la función en el hogar de los jóvenes al pasar de adolescentes a adultos y más allá? Pueden haber diferencias significativas entre las edades de 11 ó 12 a 16 ó 17 de 18 a 20.

Será necesario diseñar medidas más específicas para distinguir entre varias actividades del hogar. El proveer mayores detalles en la compilación de datos sobre actividades rutinarias, tales como el lavado de la ropa, podría mejorar grandemente la precisión de la cuantificación de la producción del hogar. En este estudio se incluyó el lavado de la ropa blanca, toallas, etc. en la categoría del hogar, mientras que el lavado de la ropa personal se enumeró por separado bajo el cuidado de la ropa. Obviamente, es usual que las dos se hagan conjuntamente.

Deberán también estudiarse más específicamente las relaciones dentro del hogar y las de esos hogares con la comunidad. Por ejemplo, en la sociedad hindú, es la nuera quien tradicionalmente carga con el peso de las labores domésticas. ¿Cómo afecta esto a las demás mujeres de su hogar? ¿Les libera, por ejemplo, para que realicen otras labores fuera del hogar?

Perspectivas futuras

Se requerirán grandes conocimientos técnicos para lograr estos afinamientos técnicos y modificaciones en su aplicación para ajustarlos a estándares comparables internacionales de medición. Sin embargo, el estudio realizado en tres países demostró la validez intrínseca de la metodología tanto en los países industrializados como en aquellos como Nepal, en una etapa temprana de desarrollo con pocas características de una economía de mercado. Por tanto la cuenta satélite del hogar proporciona un marco conceptual promisorio para la recopilación futura de datos al igual que una base para la corrección de distorsiones y errores del sistema actual de cuentas nacionales.

El nuevo método promete hacer mucho más que simplemente superar los conceptos erróneos. Puede medir los nexos entre la economía convencional y la economía del hogar, ésta última ya ha sido reconocida como un factor demasiado importante para ser incluida en el PIB regular sin que resulte abrumador. Puede también ayudar a definir la función del sector hogar al crear demandas de productos y servicios específicos, y para medir y evaluar el impacto relativo de esa relación. Por ejemplo, si la demanda de alimentos puede ser satisfecha tanto dentro como fuera del hogar, qué es más productivo, uno de los sistemas o una combinación de ambos, y si es así, ¿cuál es el valor de cada una? ¿en cuáles circunstancias? ¿existen diferencias en la eficiencia de la mujer y el hombre en la realización de estas tareas? Los nuevos métodos de investigación podrían ayudar a obtener las respuestas y asistir a los planificadores a utilizar la nueva información.

Por lo tanto, con un diseño cuidadoso y una capacitación intensiva tanto de los usuarios como de los productores de los nuevos datos, el proyecto del INSTRAW, que se inició como un medio para cuantificar el trabajo no remunerado de la mujer, eventualmente podría ser utilizado como una herramienta para medir con mayor precisión la economía global. Dentro de esta perspectiva más amplia, los efectos corolarios serían profundos; las mujeres dejarían de ser subestimadas e invisibles, serían reconocidas como un componente integral y esencial de la sociedad, como socios parejos en el funcionamiento y desarrollo de sus familias y en un ámbito más amplio de sus comunidades locales y nacionales.

Dentro de este amplio espectro, sin embargo, varios factores potencialmente significativos no fueron incluidos en el estudio preliminar debido a la escasez de datos. Quizás más importante aún, debe hacerse una distinción específica de los sexos en los diferentes grupos de edades. Además, se recomienda una definición cuidadosa de estos grupos de edades para las encuestas futuras a fin de captar sus pesos diferentes en todas las áreas de actividades. ¿Cuáles, por ejemplo, son las diferencias entre la función en el hogar de los jóvenes al pasar de adolescentes a adultos y más allá? Pueden haber diferencias significativas entre las edades de 11 ó 12 a 16 ó 17 de 18 a 20.

Será necesario diseñar medidas más específicas para distinguir entre varias actividades del hogar. El proveer mayores detalles en la compilación de datos sobre actividades rutinarias, tales como el lavado de la ropa, podría mejorar grandemente la precisión de la cuantificación de la producción del hogar. En este estudio se incluyó el lavado de la ropa blanca, toallas, etc. en la categoría del hogar, mientras que el lavado de la ropa personal se enumeró por separado bajo el cuidado de la ropa. Obviamente, es usual que las dos se hagan conjuntamente.

Deberán también estudiarse más específicamente las relaciones dentro del hogar y las de esos hogares con la comunidad. Por ejemplo, en la sociedad hindú, es la nuera quien tradicionalmente carga con el peso de las labores domésticas. ¿Cómo afecta esto a las demás mujeres de su hogar? ¿Les libera, por ejemplo, para que realicen otras labores fuera del hogar?

Perspectivas futuras

Se requerirán grandes conocimientos técnicos para lograr estos afinamientos técnicos y modificaciones en su aplicación para ajustarlos a estándares comparables internacionales de medición. Sin embargo, el estudio realizado en tres países demostró la validez intrínseca de la metodología tanto en los países industrializados como en aquellos como Nepal, en una etapa temprana de desarrollo con pocas características de una economía de mercado. Por tanto la cuenta satélite del hogar proporciona un marco conceptual promisorio para la recopilación futura de datos al igual que una base para la corrección de distorsiones y errores del sistema actual de cuentas nacionales.

El nuevo método promete hacer mucho más que simplemente superar los conceptos erróneos. Puede medir los nexos entre la economía convencional y la economía del hogar, ésta última ya ha sido reconocida como un factor demasiado importante para ser incluida en el PIB regular sin que resulte abrumador. Puede también ayudar a definir la función del sector hogar al crear demandas de productos y servicios específicos, y para medir y evaluar el impacto relativo de esa relación. Por ejemplo, si la demanda de alimentos puede ser satisfecha tanto dentro como fuera del hogar, qué es más productivo, uno de los sistemas o una combinación de ambos, y si es así, ¿cuál es el valor de cada una? ¿en cuáles circunstancias? ¿existen diferencias en la eficiencia de la mujer y el hombre en la realización de estas tareas? Los nuevos métodos de investigación podrían ayudar a obtener las respuestas y asistir a los planificadores a utilizar la nueva información.

Por lo tanto, con un diseño cuidadoso y una capacitación intensiva tanto de los usuarios como de los productores de los nuevos datos, el proyecto del INSTRAW, que se inició como un medio para cuantificar el trabajo no remunerado de la mujer, eventualmente podría ser utilizado como una herramienta para medir con mayor precisión la economía global. Dentro de esta perspectiva más amplia, los efectos corolarios serían profundos; las mujeres dejarían de ser subestimadas e invisibles, serían reconocidas como un componente integral y esencial de la sociedad, como socios parejos en el funcionamiento y desarrollo de sus familias y en un ámbito más amplio de sus comunidades locales y nacionales.

INSTRAW



NOVEDADES DEL INSTRAW: MEDICIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO

Nunca ha parecido razonable que el cálculo del Producto Interno Bruto (PIB) de un país, considerado como la manera de medir el estándar de su riqueza y desarrollo, omita lo que podría constituir entre un 25% a un 50% o más de su verdadera productividad económica: como es el trabajo no remunerado realizado en gran medida, pero no exclusivamente, por mujeres que proveen el sustento de sus familias. Sin embargo, las reglas vigentes imponen que el limpiar o reparar su propio hogar, el cocinar, lavar la ropa o cualesquiera otra de las numerosas tareas que se realizan en la vida diaria no son reconocidas como productivas a menos que se le pague a otro para que las realice. Hasta hace poco la dificultad era que el alcance y la variedad del trabajo no remunerado realizado tanto por mujeres como hombres nunca se había medido, ni existía un sistema estadístico aceptable para hacerlo.

Hace un año y después de dos años de investigación, el INSTRAW, en colaboración con varios organismos de las Naciones Unidas, recomendó una marco de trabajo y una metodología para la compilación y la inclusión de estos nuevos datos en el cálculo del PIB y de otros indicadores económicos. Esencialmente la técnica adapta una vieja herramienta, cual es el estudio del uso del tiempo a un propósito nuevo dentro de un nuevo marco de trabajo, una cuenta satélite del hogar que forme parte del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) sobre el que el PIB esté basado. Otras categorías suplementarias de actividades en la cuenta satélite permitirían reconocer y medir las contribuciones económicas de los servicios no remunerados del hogar al igual que el trabajo voluntario y educativo que en la actualidad no se incluyen en el PIB. Dado que el PIB se expresa generalmente en términos de dólares de los Estados Unidos, la medición de estas actividades necesariamente tendría que incluir el diseño de un método para valorar en términos reales el trabajo no remunerado.

El próximo paso era probar la factibilidad de definir y cuantificar la economía del hogar al igual que la contribución relativa de hombres, mujeres y niños. Un estudio piloto de un año realizado en Canadá, Finlandia y Nepal, comprobó la viabilidad y validez de los métodos propuestos utilizados tanto en países industrializados como en vías de desarrollo. Algunos afinamientos serán necesarios, pero éstos son en gran medida de naturaleza técnica. Por lo menos uno de los resultados del estudio piloto fue claro y dramático: el nuevo sistema propuesto puede ayudar a rectificar la desproporción existente entre los sexos en las estadísticas convencionales. En Nepal, donde se midió el total del trabajo no remunerado incluyendo el trabajo del hogar, el aporte real de la mujer al PIB resultó más del doble, de un 30% calculado bajo el sistema contable actual, pasó a más de un 63%.

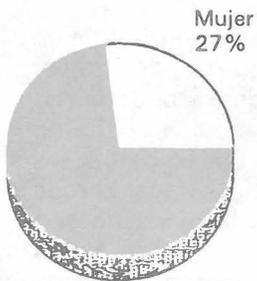
Que el aporte económico del trabajo no remunerado de la mujer y el hombre es significativo fue, en principio, reconocido hace más de veinte años en 1975, durante la primera Conferencia Internacional sobre la Mujer celebrada en Ciudad México. Diez años más tarde, las Estrategias de Nairobi específicamente hicieron un llamado a la acción para reconocer, "medir y reflejar estos aportes (no remunerados) en las cuentas nacionales, en las estadísticas económicas y en el producto interno bruto". En 1993 se tomaron las primeras medidas correctivas cuando por tercera vez se revisó el SCN para incluir todos los bienes producidos, fuesen o no destinados al mercado. Sin embargo aún se excluían los servicios no comercializables y los no remunerados. Es todavía muy pronto para evaluar el impacto del así llamado PIB aumentado. El reconocimiento pleno del trabajo no remunerado fue un tema de gran debate durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y la Plataforma de Acción enfatizó la importancia de elaborar una metodología mejorada.

1995 I
ECO-GLO
SP

Fue muy evidente la necesidad de continuar con las modificaciones. Bajo los métodos convencionales, el PIB está ampliamente basado en servicios y bienes retribuidos o comercializables; este sistema tiende a dejar fuera tanto como lo que incluye, y de hecho puede distorsionar los resultados. Por ejemplo, en los países industrializados, en la medida que un mayor número de mujeres entra a formar parte de la fuerza de trabajo remunerada, han aumentado los servicios domésticos comerciales, incrementando de igual manera el PIB. Sin embargo, la realidad es que los nuevos servicios son el resultado de la correspondiente disminución en la producción en el hogar de esos mismos servicios. Por lo tanto, el PIB no refleja un crecimiento verdadero, sino una reestructuración balanceada.

En los países en desarrollo, las estadísticas del PIB tienden a ser más distorsionadas aún, particularmente en las economías de subsistencia o de cuasi-subsistencia. Por ejemplo, en Nepal, el PIB sólo contabiliza los productos llevados al mercado o exportados los mismos que son en gran medida producidos por los hombres. Eso significa que el PIB omite grandes cantidades de productos agrícolas y otros que son de consumo familiar, que son producidos principalmente por la mujer.

PIB Regular



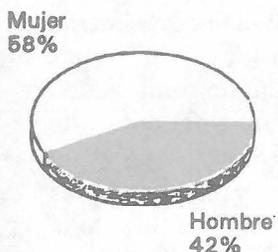
Diseño de la fórmula

El impacto de esta distorsión estadística tiene ramificaciones mucho más complejas y va mucho más allá del prejuicio sexista, puede afectar la validez de la política fundamental del proceso de toma de decisiones sobre virtualmente cada aspecto de la planificación económica y social, desde los servicios de transporte hasta los de nutrición. Es crucial la recopilación amplia y precisa de datos básicos. El objetivo principal del proyecto del INSTRAW es por tanto elaborar estándares y directrices para la compilación de estadísticas que incluyan todos los bienes y servicios, comercializables y no comercializables, remunerados y no remunerados. El requisito básico es diseñar medidas que puedan ser traducidas sin demora a términos comparables internacionalmente que sean aproximadamente equivalentes a los valores convencionales del PIB, pero que sean también lo suficientemente flexibles para adaptarse a economías y culturas nacionales muy variadas.

Las recomendaciones iniciales del INSTRAW describen una lista amplia de las actividades (cocina, limpieza de la casa, cuidado de otros y trabajo voluntario) que deben ser incluidas en las nuevas categorías satélite del SCN. Sin embargo, las limitaciones impuestas por los recursos y el tiempo, circunscribieron este estudio inicial de factibilidad a sólo la cuantificación de las actividades de mantenimiento del hogar. Estas incluyen preparación de comidas, limpieza del hogar, cuidados de niños y ancianos, compras y administración de las finanzas del hogar, etc. Actividades directamente relacionadas, tales como tiempo empleado en viajes para las compras o acompañando un niño a la escuela, fueron incluidos en las actividades principales. El trabajo voluntario en la comunidad y la educación (considerado una inversión), aun cuando son componentes de la cuenta satélite propuesta, no fueron incluidos. Sin embargo, en los estudios subsiguientes del INSTRAW se incluirán los cálculos de los valores estimados de estas actividades.

Los estudios piloto realizados por los investigadores del INSTRAW utilizaron cálculos de rendimiento o basado en los productos, método que se escogió a fin de determinar la contribución económica real de los servicios domésticos sin la "doble contabilización" de otros productos o servicios. El proceso empieza con estudios tradicionales de uso del tiempo, que miden los insumos en términos de trabajo y pueden ser fácilmente desagregados por sexo. El producto final, sin embargo, una comida por ejemplo, es el resultado de una serie de actividades diferentes, como son, la producción, recolección o compra de alimentos crudos no procesados, limpieza, corte, cocimiento, lavado de platos. Por tanto investigadores del INSTRAW han utilizado el método de producto básico, combinando la contabilización convencional del uso del tiempo con gastos del hogar y otros datos de producción recopilados a través de una encuesta en pequeña escala.

Bienes Adicionales No Comercializables



Adaptación a los detalles de la vida diaria

A pesar de que la metodología parece ser acertada, surgieron algunos problemas inevitables, mayormente la necesidad de hacer ajustes en el diseño de estudios futuros. Muchas de las dificultades identificadas eran genéricas. Por ejemplo, la medición del cuidado de los niños abarca una serie de variables que no fueron contempladas, entre ellas el número y las edades de los niños de que se trataba. Las encuestas futuras tendrán que dar un peso diferente a la importancia relativa de las horas dedicadas al cuidado de los niños en cuanto a su alimentación, salud, higiene, diversión, etc. en oposición a las horas cuando los niños duermen pero siguen siendo responsabilidad de quien les cuida.

En Nepal se hicieron evidentes otros asuntos específicos de una economía de casi subsistencia tal como estimar una medida de PIB para servicios domésticos para los cuales, con frecuencia, no existen equivalentes en el mercado. Donde esos servicios existen el pago generalmente se hace en especie. Además, muchos de los encuestados tenían sólo una idea vaga de los costos de los suministros del hogar y del tiempo que se requería para comprarlos. En algunas áreas rurales los relojes y en consecuencia la medición del tiempo prácticamente no existen.

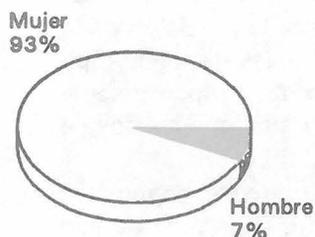
Típico de los afinamientos que tendrán que hacerse en el futuro son aquellos que forman parte del cálculo de la producción y consumo de las comidas. En el Canadá y Finlandia, por ejemplo, aun cuando era un asunto sencillo el dar valores comparativos a las comidas, en base a: costo, tiempo de preparación, precio equivalente de las comidas producidas fuera del hogar, etc., surgió la pregunta sobre el origen de las comidas. ¿Se preparó la comida en el hogar para ser consumida más tarde en el trabajo o en la escuela? ¿Se preparó fuera para ser luego consumida en el hogar? En otras palabras, ¿qué porción de una comida dada fue realmente producida en la casa? Otras variables posibles incluyen su importancia relativa, o sea, si fue un almuerzo completo, o comida o una merienda. También resultó importante la edad de los miembros del hogar, de acuerdo a la encuesta la gente joven tiende a comer más fuera de la casa.

En Nepal, los problemas eran más básicos, pero quizás más difíciles de resolver. Por ejemplo, los costos, entre ellos el tiempo empleado en recolectar leña y agua que deben ser incluidos en el costo de la comida. Teóricamente estos ya deberían estar incluidos en el PIB del país de acuerdo a la revisión del SCN hecha en 1993. Sin embargo, este tipo de datos no está disponible en Nepal, y fue necesario hacer un estimado. Además, las unidades de medida eran informales y varían grandemente, tales como el tamaño de las teteras utilizadas para hacer té, o los platos o vasos utilizados en las diferentes recetas. Para compensar estos problemas, el equipo del INSTRAW trató de ofrecer el mayor número de detalles en otras formas. La encuesta de la preparación de alimentos, por ejemplo, incluyó 92 alimentos distintos. De no incluirse otros detalles similares, el establecimiento de estándares estadísticos comparables a nivel nacional será muy problemático.

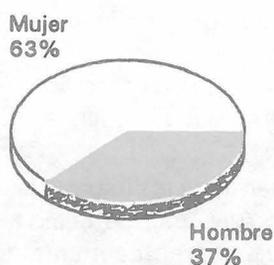
Cuestiones relativas a la desigualdad entre los sexos

El método basado en el producto es esencialmente neutro en cuanto al sexo. Por ejemplo, no existe un nexo directo entre el productor y el consumidor de una comida, ellos están, por definición, separados. Sin embargo, desde una perspectiva del género, los resultados de la encuesta fueron sorprendentes. En Nepal, como se dijo al principio, la contribución general de la mujer al PIB resultó ser más del doble. Además, su contribución real a la productividad no comercializable, por ejemplo, producción de alimentos para el hogar, supuestamente ya incluidos en el PIB, probó ser casi 60% del total nacional. La mujer también resultó responsable en una proporción bastante predecible de más de un 90% de las actividades de mantenimiento del hogar. En el Canadá la mujer es responsable en un 67% de las actividades de mantenimiento del hogar, y a pesar de una participación masculina mayor, sigue siendo la mayor proveedora de alimentos y cuidados de los niños. En Finlandia, la mujer tiende a tener una carga aún mayor del trabajo doméstico.

Mantenimiento del Hogar



TOTAL



Aportes de los Sexos al PIB y la Cuenta Satélite de Mantenimiento del Hogar Nepal, 1995

Dentro de este amplio espectro, sin embargo, varios factores potencialmente significativos no fueron incluidos en el estudio preliminar debido a la escasez de datos. Quizás más importante aún, debe hacerse una distinción específica de los sexos en los diferentes grupos de edades. Además, se recomienda una definición cuidadosa de estos grupos de edades para las encuestas futuras a fin de captar sus pesos diferentes en todas las áreas de actividades. ¿Cuáles, por ejemplo, son las diferencias entre la función en el hogar de los jóvenes al pasar de adolescentes a adultos y más allá? Pueden haber diferencias significativas entre las edades de 11 ó 12 a 16 ó 17 de 18 a 20.

Será necesario diseñar medidas más específicas para distinguir entre varias actividades del hogar. El proveer mayores detalles en la compilación de datos sobre actividades rutinarias, tales como el lavado de la ropa, podría mejorar grandemente la precisión de la cuantificación de la producción del hogar. En este estudio se incluyó el lavado de la ropa blanca, toallas, etc. en la categoría del hogar, mientras que el lavado de la ropa personal se enumeró por separado bajo el cuidado de la ropa. Obviamente, es usual que las dos se hagan conjuntamente.

Deberán también estudiarse más específicamente las relaciones dentro del hogar y las de esos hogares con la comunidad. Por ejemplo, en la sociedad hindú, es la nuera quien tradicionalmente carga con el peso de las labores domésticas. ¿Cómo afecta esto a las demás mujeres de su hogar? ¿Les libera, por ejemplo, para que realicen otras labores fuera del hogar?

Perspectivas futuras

Se requerirán grandes conocimientos técnicos para lograr estos afinamientos técnicos y modificaciones en su aplicación para ajustarlos a estándares comparables internacionales de medición. Sin embargo, el estudio realizado en tres países demostró la validez intrínseca de la metodología tanto en los países industrializados como en aquellos como Nepal, en una etapa temprana de desarrollo con pocas características de una economía de mercado. Por tanto la cuenta satélite del hogar proporciona un marco conceptual promisorio para la recopilación futura de datos al igual que una base para la corrección de distorsiones y errores del sistema actual de cuentas nacionales.

El nuevo método promete hacer mucho más que simplemente superar los conceptos erróneos. Puede medir los nexos entre la economía convencional y la economía del hogar, ésta última ya ha sido reconocida como un factor demasiado importante para ser incluida en el PIB regular sin que resulte abrumador. Puede también ayudar a definir la función del sector hogar al crear demandas de productos y servicios específicos, y para medir y evaluar el impacto relativo de esa relación. Por ejemplo, si la demanda de alimentos puede ser satisfecha tanto dentro como fuera del hogar, qué es más productivo, uno de los sistemas o una combinación de ambos, y si es así, ¿cuál es el valor de cada una? ¿en cuáles circunstancias? ¿existen diferencias en la eficiencia de la mujer y el hombre en la realización de estas tareas? Los nuevos métodos de investigación podrían ayudar a obtener las respuestas y asistir a los planificadores a utilizar la nueva información.

Por lo tanto, con un diseño cuidadoso y una capacitación intensiva tanto de los usuarios como de los productores de los nuevos datos, el proyecto del INSTRAW, que se inició como un medio para cuantificar el trabajo no remunerado de la mujer, eventualmente podría ser utilizado como una herramienta para medir con mayor precisión la economía global. Dentro de esta perspectiva más amplia, los efectos colaterales serían profundos; las mujeres dejarían de ser subestimadas e invisibles, serían reconocidas como un componente integral y esencial de la sociedad, como socios parejos en el funcionamiento y desarrollo de sus familias y en un ámbito más amplio de sus comunidades locales y nacionales.